

Laboratorio del lenguaje: apuntes lingüísticos y literarios para los lectores de *Diario Médico*

José Ramón Zárate*

Resumen: En sus dieciocho años de historia y con 50 000 ejemplares diarios de lunes a viernes, distribuidos en 3200 centros sanitarios de toda España, *Diario Médico* se ha consolidado como el referente de la información profesional, política y científica para los médicos. Su página web es también una de las más visitadas del ámbito médico en castellano. Hace cuatro años introdujo una sección semanal dedicada a errores, dudas, orígenes, anglicismos y curiosidades del lenguaje médico que fue muy bien acogida por los lectores y cuyo éxito es creciente: el *Laboratorio del lenguaje*. La versión impresa queda forzosamente limitada al ámbito geográfico de difusión del *Diario Médico*, pero la versión virtual, en formato de ciberbitácora, está a disposición de todos los internautas.

Palabras clave: lenguaje médico, jerga médica, historia y literatura médica, medios de comunicación.

Laboratorio del lenguaje: language and literature notes for readers of *Diario Médico*

Abstract: During its 18-year history, with 50 000 copies distributed daily from Monday to Friday to 3200 health centers throughout Spain, *Diario Médico* has become the physician's main source of professional, political and scientific information. Its website is also one of the sites visited most frequently by the Spanish-speaking medical community. Four years ago a weekly section was added on errors, problematic usage, origins, Anglicisms and oddities in medical language, and was very well received by readers. Its success continues to grow under the title *Laboratorio del lenguaje* (Language Lab). The print edition is necessarily limited to the geographical area where *Diario Médico* is distributed, although the online version is available as a blog to all web users.

Key words: medical language, medical jargon, medical history, medical literature, Communications media.

Panace@ 2010; 11 (32): 186-189



Cuando apareció el primer número de *Diario Médico*, el 25 de mayo de 1992, después de algunos años como proyecto y de varios meses de preparación, poca gente confiaba en que saldría adelante. No era una idea nueva: en Francia han llegado a convivir hasta tres diarios médicos, de los que solo sobrevive uno ahora —*Panorama du Médecin*—, y en Alemania hay otro —*Ärzte Zeitung*—. Pero el mercado español

no era tan próspero, aunque empezaba a descollar, y existía un buen puñado de revistas médicas de corte generalista y varios puñados de revistas médicas especializadas. Un diario —de lunes a viernes, cinco días a la semana— rompería sin duda el *statu quo* y revolucionaría este no muy grande, pero sí adinerado, ámbito periodístico. Tenía que ser gratuito, financiado con publicidad, con una distribución específica muy compleja de organizar y con un contenido estrictamente profesional centrado en las inquietudes de los médicos, tanto de carrera como científicas, jurídicas, gestoras y políticas. Los inicios fueron muy arduos por la incredulidad y la desconfianza de los anunciantes, la falta de experiencia de la plantilla —periodistas sin mucha formación científica— y los problemas continuos de distribución —3000 centros de toda España—. A cambio, se contaba con el entusiasmo de un equipo joven y la sólida estructura de un grupo de prensa especializada, con los diarios *Marca* y *Expansión* a la cabeza, que respaldó con constancia y coraje las inversiones de los primeros años. El entonces Grupo Recoletos, después de diversos avatares, está integrado hoy en Unidad Editorial. Casi dos décadas después, *Diario Médico* es bien conocido entre la profesión médica, distribuye 50 000 ejemplares diarios y ha sido uno de los grandes éxitos periodísticos de los últimos años en España.

* Subdirector de *Diario Médico* y coordinador de *Laboratorio del lenguaje*, Madrid (España). Dirección para correspondencia: txerra@diariomedico.com.

Yo me incorporé como subdirector en 1994. Procedía de la prensa económica —*Actualidad Económica*—, al igual que Javier Olave, el director de *Diario Médico*. Poco a poco me fui haciendo cargo sobre todo de la sección más científica del diario, en la que trabajan seis personas, además de una docena de corresponsales. Enfrentarse a un idioma nuevo, tan rico en vocabulario y tan activo en sus neologismos, supuso un desafío. Me rodeé de diccionarios y de dudas que me llegaban desde las cuatro esquinas de la redacción: ¿cómo se escribe *Staphylococcus*?; ¿puedo poner HP en lugar de hipertensión pulmonar en el titular, pues no entra ni con calzador?; ¿cómo se traduce *stem cell*?; ¿qué demonios es un macrófago?... Las prisas de los cierres no permitían consultas pausadas, y muchas veces había que improvisar, con los consiguientes errores y erratas.

A comienzos de 2005 asistí en la Real Academia Nacional de Medicina a una jornada sobre lenguaje científico y escuché, entre otros, a Fernando Navarro. Solo recuerdo su razonamiento para decir *bisfosfonatos* en lugar del habitual *bifosfonatos*. Ya conocía su *Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina*. La aparición de una nueva edición del libro motivó que le hiciera una entrevista para el periódico. Me impresionó su erudición, su lógica y su preocupación por que se conozca el riquísimo vocabulario médico y no se caiga en una perezosa traslación de los neologismos ingleses al castellano. «Los médicos de habla hispana suelen ser conscientes de que el inglés está modificando el uso que hacen de su lengua materna, pero no lo son tanto de la intensidad y el alcance de esta influencia [...]. En realidad, la influencia del inglés afecta a todos los niveles del lenguaje: ortográfico, léxico y sintáctico», decía en aquella entrevista.

Casi como corolario de esa relación inicial se hizo patente la conveniencia de crear en *Diario Médico* una sección centrada en aclarar conceptos e indicar la forma correcta de escribirlos. La idea tampoco era nueva, pues desde hacía algún tiempo la revista *Muy Interesante*, por citar un ejemplo de los que se pueden rastrear en los medios, publicaba una sección parecida. La nuestra se centraría en el lenguaje médico. Como explicaba Fernando Navarro en la entrevista citada, «con veinticinco siglos de historia a sus espaldas, ha alcanzado un grado de riqueza y complejidad difícilmente imaginable para quien lo contempla desde fuera, que no guarda parangón con otros vocabularios especializados, y no digamos ya con el lenguaje general. De hecho, la última edición del *Diccionario* de la Real Academia Española contiene aproximadamente 85 000 entradas, mientras que el vocabulario médico actual debe de rondar, calculo, el medio millón de unidades léxicas. Y no es un vocabulario cerrado y fijo, sino que varía y crece a ritmo acelerado de año en año, de día en día».

El 21 de diciembre de 2005 le concreté a Fernando Navarro en un mensaje electrónico los avances en materia de contenidos, estructura y posible patrocinio de la sección:

En cuanto al proyecto de página semanal, hemos hablado con algunos responsables del laboratorio MSD. Les gustó mucho la idea. Están estudiando el

patrocinio. Les mencioné tu posible colaboración, cosa que les sedujo bastante. La sección se llamaría algo así como «El laboratorio del lenguaje», y llevaría varias piezas: etimología, historia, dudas gramaticales, vicios arraigados, defectos de traducción, definiciones terminológicas, chascarrillos lingüísticos, etc. Tendría un enlace con nuestra página web para que participen los médicos que lo deseen con sugerencias, historietas y demás. Dime lo que se te ocurra de tu posible colaboración, de otras sugerencias, del tiempo de que dispones [...].

Al día siguiente recibía su respuesta:

Muchas cosas parecen para tan poco espacio, ¿no? Tiempo poco, ya lo sabes. Pero no me perdonaría haber dejado pasar una oportunidad así de acercar a los médicos el placer del lenguaje. Empezaría a trabajar ya estas Navidades para dejar lista una serie de colaboraciones y no andar luego atosigado.

Un mes después, tras algunos retrasos burocráticos, le envié un nuevo correo:

La respuesta de MSD ha sido afirmativa. En principio queremos empezar a mediados de febrero. Sería una página semanal del periódico con un faldón de publicidad. Para que veas el estilo y la extensión he preparado una entrega inicial que te adjunto. Te he *fusilado* lo de las citocinas, porque ya ha habido varios médicos que nos han recriminado el uso de citocinas en lugar de citoquinas. La extensión sería de folio y medio o dos folios; dependerá un poco del diseño y de las ilustraciones. Me sugieren que, más que varios trocitos de igual tamaño como los que he escrito, se podría hacer uno algo mayor, otro mediano y dos o tres más pequeños, con ilustraciones, para que la página quede amena. He pensado que el trozo mayor podría dedicarse semanalmente a las dudas del inglés. Tengo dudas con lo de las etimologías, aunque sé que hay bastantes adictos que nos pueden enviar ideas. No quiero que la sección sea muy rígida, para no pillarnos los dedos; que haya varias posibilidades, por si falla una semana. El objetivo es que se lea, que los lectores intervengan, que se rían un poco, y que aprendan a escribir algo mejor y a evitar barbarismos.

La respuesta de Fernando no se hizo esperar:

He leído el modelo que me envías, y te lo devuelvo anotado a vuelatecla. En tan poco espacio, la verdad es que resulta difícil explicar o resolver bien dudas complejas. ¿Qué te parecería si para el trozo grande os preparo una serie de título genérico «No confundamos...» (u otro que prefieras) donde explique al lector la diferencia entre *absorber* y *adsorber*, entre *anatómico* y *anatomista*, entre *reacción adversa* y *acon-*

tecimiento adverso, entre *peso* y *masa*, entre *inmune* e *inmunitario*, entre *salmonela* y *salmonelosis*, entre *génico* y *genético*, entre *congénito* y *hereditario*, entre *brazo* y *extremidad superior*, etc.? Dime solo cuántos caracteres debería tener cada entrega, y cuántas entregas deseas tener como remanente antes de qué fecha exacta. La etimología puede dar un juego enorme en medicina. Te paso dos capítulos («pene y penicilina» y «pupila y pápula») de mi libro sobre curiosidades etimológicas *Parentescos insólitos del lenguaje* para que te hagas una idea de la de cosas curiosas, divertidas e interesantes que atesora la ciencia que estudia el origen de las palabras.

El 15 de febrero estaba casi a punto:

Ya hemos preparado e ilustrado la primera entrega. En principio saldrá el próximo jueves, día 23 de febrero, en plan golpe de Estado, ahora que me percató. Al final ha entrado una pieza más: me he permitido incluir las greguerías. Van las del *burnout*, epidemia y epizootia, lo del *versus*, las palabras más largas y lo de la gripe e *influenza*. Te envío estas últimas pues he añadido algo (una palabra larga en inglés tomada de internet); no sé si es una barbaridad o tiene sentido. Y en el de gripe también he tenido que alargar un parrafito. Por cierto, el redactor jefe me dice que *burnout* debería ir con guión, por no sé qué argumentos anglosajones; dime algo para convencerle de lo contrario.

Al día siguiente, le pasé al redactor jefe las razones «tumbativas» de Fernando:

Los sustantivos derivados de compuestos verbales llevan con frecuencia, en efecto, un guión (por ejemplo: *follow-up*, derivado de *to follow up*, o *back-up*, derivado de *to back up*), pero no es raro que pasen a escribirse todo junto (p. ej.: *breakdown*, derivado de *to break down*; *checkup*, de *to check up*, o *crossover*, de *to cross over*). Con frecuencia, el uso duda, pero el caso de *burnout* pertenece claramente al segundo grupo. ¿Argumentos? Pues no sé, tenemos el criterio de autoridad (diccionarios prestigiosos como Merriam-Webster o Collins recogen únicamente la forma *burnout* para el sustantivo), y también el criterio de uso: Google da 57 800 páginas con *burnout syndrome*, frente a solo 743 con *burn-out syndrome*.

Nuevos retrasos burocráticos evitaron que saliéramos el 23-F. A Fernando Navarro le dio tiempo para centrarse en su discurso de recepción como académico correspondiente de la Real Academia de Medicina de Salamanca, que pronunció el 20 de febrero.

Aproveché para recopilar y enviarle esos días algunas de las dudas más frecuentes que se nos planteaban en el trabajo diario de la redacción y que servirían para algunas de las piezas de la sección:

- Traducción de términos como *stent*, *shunt* o *by-pass*.
- Nomenclatura de virus y bacterias: cursivas, mayúsculas, artículos, etc.
- ¿Mayúsculas en *Parkinson* y *Alzheimer*?
- Traducción de fármacos del inglés al castellano, en especial las terminaciones en *-o*, *-a*, *-e*, etc.
- Nomenclatura de genes y proteínas: mayúsculas, cursivas..., sobre todo cuando son siglas, como *p53*, *syr2*, *lepr* y otros.
- Palabras raras que se introducen, como *regulatoria*, *inhibitoria*, *implementación*, etc.

La primera entrega del *Laboratorio del lenguaje* apareció el 30 de marzo de 2006. Llevaba nuestras dos firmas en iniciales (F. A. N. y J. R. Z.) y hablaba del *burnout*, el origen de la palabra *gripe*, las diferencias entre *epidemia* y *epizootia*, cinco greguerías médicas, las palabras más largas y el uso correcto de *versus*.

El 8 de abril, le transmití a Fernando algunas reacciones:

Aquí te envío lo que he escrito para el próximo miércoles (corrige lo que quieras). Va también lo tuyo de las coronariopatías y las siglas reumatológicas. Estoy también completando la cuarta entrega con el asma crónica y Luis Martín Santos. He metido un breve en el apartado «Disparates de impresión»: una tontería recogida de *El despiste nacional* de Evaristo Acevedo. Y tengo que escribir algo sobre la etimología de «laboratorio» (por eso del nombre de la sección). Me han llegado grandes elogios de la página (el director del periódico no para de recomendarla a los redactores para que la sigan; cosa difícil, pues si algo no hace un redactor es leer su propio periódico; no sé si los pasteleros odian también los pasteles que fabrican).

Y le comunicaba la venturosa aparición de un posible colaborador para la sección:

Me llamó el otro día el pediatra José Ignacio de Arana, autor de *Respire hondo* y *Diga treinta y tres*, entre otros éxitos simpáticos (lo conocí el año pasado en el certamen de cuentos del Colegio de Médicos de Madrid, del que soy miembro del jurado, y que por cierto ganó). Me dijo que si podía colaborar. Le contesté que te lo consultaría.

La idea le agradó:

Conozco bien su obra de ensayo, cuento e incluso novela (*Las dos caras del sol*), pues somos colegas de Asemeya, la asociación española de médicos escritores. Sería estupendo [que colaborara]; podría hacerse cargo, por ejemplo, de una minisección dedicada a la jerga médica informal o al lenguaje de los pacientes, que conoce bien. Pienso, no sé, en una colección de anécdotas curiosas, centradas siempre en el lenguaje, de unos mil caracteres cada

una. Para mí será un placer y un honor compartir «Laboratorio» con José Ignacio de Arana (y contigo, claro).

Y así, con algunas escasas aportaciones mías, José Ignacio y, sobre todo, Fernando han ido, semana tras semana, durante cuatro años, aleccionando, desbrozando, puliendo y comentando las múltiples facetas del lenguaje médico. La sección se ha renovado y enriquecido con el tiempo con numerosos apartados, surgidos de la creatividad de los autores y de algunas consultas de lectores: «Dudas razonables», «¡Qué difícil es el inglés!», «Punto y aparte», «Los médicos sí saben escribir», «Del hombre al nombre», «Vocablos olvidados», «La jungla de las siglas médicas», «El poder del lenguaje», «¿Sabía que...?», «De dónde vienen», «Citas literarias», «Al pan, pan», «Para saber más» y alguna otra son las etiquetas que cobijan multitud de anécdotas, aclaraciones y sorpresas.

El *Laboratorio del lenguaje* es, tras más de doscientas entregas publicadas, la sección de *Diario Médico* que cuenta con mayor número de seguidores incondicionales, amplificados —especialmente en la América de habla hispana— por su disponibilidad permanente en internet, dentro de la plataforma *Medic@blogs* del periódico (<<http://medicablogs.diariomedico.com/laboratorio/>>). Entran cada año en la bitácora del *Laboratorio del lenguaje* unos 8000 visitantes únicos, con 10 000 páginas vistas. Algunos de ellos no se han resistido a manifestar su *adicción*: «Quiero felicitarles a ustedes y a los editores por esta sección de *Diario Médico*. Todos los miércoles bajo al pabellón central de la Facultad para buscar el periódico de ese día. Si deciden publicar un libro con todos los comentarios que han ido apareciendo cuenten conmigo como comprador», escribía un inmunólogo de la Facultad de Medicina de la Complutense, al tiempo que remitía una consulta: «¿Cómo ha de decirse: lámina propia o lámina propria?». Parecida opinión comparte un fisioterapeuta del Hospital Clínico San Carlos, de Madrid: «Debo comenzar felicitándole por la sección “Laboratorio del lenguaje”. Y aprovechar para decirle que espero con ilusión que llegue el miércoles para disfrutar aprendiendo sobre vocablos de nuestra profesión».

En los comentarios que se pueden hacer en el *blog* a las cuestiones tratadas menudean las consultas, leves matizaciones, ampliaciones, pistas, sugerencias y algún aplauso: «¡Jodopetaca! ¡Qué sabiduría más enciclopédica...! Recuérdame que nunca apueste contigo dineros si jugamos al *Trivial*», le decía Miguel Ángel a Fernando Navarro en un comentario de mayo de este año. «Este *blog* es interesantísimo; lo descubrí hace poco y me encanta: el contenido es bueno, pero es que, además, está bien escrito», exultaba Victoria a finales del año pasado. Y otro lector insistía: «Quería darles la enhorabuena por esta página web. Como traductor, lingüista y también amante de la medicina y las ciencias naturales en general, resulta extremadamente interesante leer textos como éstos. En algunos casos, me enseñan cosas nuevas; en otros, me las recuerdan porque, aun conociéndolas, habían caído en el olvido. Además, me sirven para ilustrar a mis alumnos de traducción, ya que son ejemplos que se presentan con mucha frecuencia. Les aliento a que sigan alimentando esta web porque su esfuerzo no cae en saco roto».

En fin, aunque limitada en su alcance y en el público interesado, para un diario es un lujo contar con una sección de este tipo. Somos conscientes además, por los 50 000 ejemplares diarios que se distribuyen y el millar de lectores mensuales del *blog*, de la influencia que ejerce en la clase médica para fijar algunos términos nuevos, descubrir libros útiles, enriquecer los conocimientos, corregir errores y alentar culturalmente a los profesionales. Lo que parecía hace cuatro años un ejercicio periodístico que podría extenderse durante unos meses ha ido ampliando su horizonte con nuevas ideas, consultas continuas y el esfuerzo y entusiasmo recompensado de sus autores. Al enviarme la entrega duocentésima, Fernando Navarro comentaba: «Cuando empezamos con esto del “Laboratorio” ya imaginaba que el mundo del lenguaje médico podía dar para cien entregas de lo más variopinto; pero conforme hemos ido avanzando con el proyecto, ahora veo que me quedé corto: hay material suficiente para diez mil entregas».

